

RECUERDO Y RECONOCIMIENTO DEL MAGISTERIO DE D. VÍCTOR GARCÍA HOZ

*por Rogelio MEDINA RUBIO
Universidad a Distancia*

Con la íntima satisfacción y el orgullo de discípulo permanente suyo, aunque con hondo pesar, escribo esta vez, en nuestra ya clásica **revista española de pedagogía**, para glosar, aunque sea brevemente, con palabras sinceras y emocionadas, algunos de los rasgos, más característicos a mi juicio, del egregio magisterio de su fundador, el recientemente fallecido Profesor D.Víctor García Hoz.

Se amontonan en estos momentos los recuerdos de mis años de estudiante, allá en la década de los 50, en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, de la que D. Víctor era un joven Catedrático de Pedagogía Experimental y Diferencial. Una Sección universitaria pequeña, íntima y abarcable, en la que la relación profesor/alumno me atrevería a decir que era completa, porque trascendía de las aulas y se prolongaba, tras las clases, en diálogo natural, en los pasillos de la Facultad, en los Seminarios, en el tranvía o en el autobús..., pero permanente y penetrante, fundamento de una relación amistosa y continuada que, por fortuna para mí, se ha prolongado con D. Víctor desde entonces hasta el momento de su muerte.

Desde estas singulares circunstancias, uno siente brotar con especial intensidad el recuerdo de quienes han sido sus auténticos maestros, de aquellos profesores que supieron encarnar mejor los valores permanentes constitutivos de la suprema categoría de *maestro*: ayudar, despertar, ilusionar, orientar y estimular en el alumno la curiosidad y el interés por la ciencia, por la búsqueda apasionada de la verdad. Estoy seguro que en estos días, como yo, un número muy elevado de discípulos, de colaboradores, de estudiosos de la Pedagogía o de profesionales de la educación, han reconocido y admirado, en España y fuera de ella, con motivo de su

fallecimiento, la fecundidad del magisterio del Profesor D. Víctor García Hoz. Porque, ¿qué pedagogo, estudioso o profesional de la Pedagogía, español o hispanoamericano, que se precie de tal, no ha recurrido para su formación o información al magisterio oral o escrito del Profesor García Hoz?.

1. Algunas invariantes más características de la docencia del Profesor García Hoz

Leal a su vocación docente, vivida como un elevado compromiso ante las jóvenes generaciones que durante casi 40 años acudieron a formarse a su cátedra de Pedagogía Experimental y Diferencial, sus discípulos y quienes hayan tenido la suerte de pasar por su magistral docencia, sabemos mucho de sus excepcionales dotes pedagógicas: de la densidad de su saber, de su comunicatividad y viveza expositiva, de su habilidad para transmitir con garbo y claridad su pensamiento, de su tenacidad y labiosidad, de su rigor intelectual (ajeno a cualquier esquematismo dogmático), que sabía hacer compatible el rigor con la sencillez y el sentido del humor; profesor ameno en sus clases, sugeridor, siempre capaz de sorprendernos con alguna idea o matiz innovador en sus orientaciones y consejos.

Pero sobre todo sus discípulos sabemos mucho más de su gran humanidad, de su cordialidad, de su talante abierto, comprensivo y de su esfuerzo continuado por infundir ese estilo magistral a sus enseñanzas.

Mas la docencia del Profesor García Hoz, como toda su obra pedagógica, se ha caracterizado, a mi modo de ver, por algunas invariantes bien significativas que yo destacaría especialmente. En primer término el Profesor García Hoz estaba persuadido de que más que en ninguna otra institución académica, en la Universidad, la dialéctica conservación/renovación de ideas era la mejor fórmula de progreso posible en la formación pedagógica de los futuros profesionales de la educación. De ahí su constante afán por combinar el estudio de los problemas más relevantes y trascendentales de la educación (la visión filosófica y racional de los problemas pedagógicos) con el rigor metodológico de la ciencia y técnica experimentales (es decir, con la operatividad del quehacer pedagógico), de modo que pudiera garantizarse al máximo, siempre que fuera posible, la verificación positiva de la complejidad de los fenómenos educativos.

Esta actitud ha significado que el magisterio, oral o escrito, del Profesor García Hoz haya servido de puente para pasar de una pedagogía tradicional de corte marcadamente filosófico, racional o especulativo, a una pedagogía de signo más científico, riguroso y objetivo, iniciando así en España, en línea con otros países científicamente avanzados, el camino

de la conversión de la pedagogía tradicional en la prometedora ciencia empírica actual que es la Pedagogía contemporánea.

En segundo lugar, el Profesor García Hoz estaba persuadido, también, de que la Pedagogía habría de estar abierta, permanentemente, de par en par, a los problemas de la vida real, con toda su complejidad y riqueza de perspectivas; de que era absolutamente necesario que la teoría y la práctica pedagógicas no se automarginen cada una en ámbitos cerrados de infructuosos esfuerzos. Por eso en sus clases sabía conjugar (como lo hace en sus escritos), y nos hacía ver y comprender, con aquella peculiar sencillez y claridad expositivas suyas, ambas dimensiones integradoras y complementarias del progreso en el saber científico de la educación: la de la superación dialéctica conservación (de la mejor tradición filosófica o especulativa de la educación) renovación (hacia modelos de educación científico-positivos contemporáneos, más objetivos y exactos); y la de la constante apoyatura mutua entre teoría y praxis educacional.

Finalmente, la tercera y más fundamental invariante, la que da un sentido más compacto y de coherencia a todas sus obras, es la constante referencia a la *dignidad de la persona humana* como eje nuclear de una *educación integral y unitaria de la persona humana: la educación personalizada* (a la que luego volveré hacer alguna otra referencia). El Profesor Millán-Puelles, en la contestación al discurso de recepción como miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del Profesor García Hoz, hacía esta sinopsis de la *educación personalizada* tal como era entendida por éste:

«A lo largo de toda su obra, Víctor García Hoz, ha ido continuamente perfilando el jugoso concepto de educación integral, como algo que requiere la apertura a muy diversas y complementarias dimensiones, pero siempre sobre la base de una idea esencialmente unitaria de lo que el hombre es y debe ser. De lo contrario, los árboles nos impedirían ver el bosque, riesgo al que muy frecuentemente se halla expuesto quien se sume de lleno en la tarea cotidiana de educar, con todas las complicaciones e incidencias que ésta lleva consigo. Y por otra parte, y justo porque la Pedagogía tiene su fin más propio en forjar a ese hombre que esencialmente hay en el educando, siempre se puede dar la tentación de concebir y llevar a cabo esta aventura, olvidando las diferencias que la realidad del ser humano implica efectivamente en sus casos concretos personales. Frente a esta peligrosa tentación, que se acrece en las épocas de mentalidad colectivista, García Hoz, sin renunciar a las exigencias esenciales de lo que es común a todo hombre —antes bien, ateniéndose a ellas firmemente— ha insistido, una y otra vez, en la imperiosa necesidad de una Educación personalizada, que tome a cada educando en su total realidad,

es decir, en lo que posee de específicamente idéntico a todos los otros y en lo que tiene, tanto en lo positivo como en lo negativo, de propio y peculiar de él».

Creo que todas estas cualidades avalan el magisterio del Profesor García Hoz como un modelo de vida académico-docente bien hecha.

2. Inseparabilidad en su vida académica de las funciones docente e investigadora

Paralela a la amplia y relevante trayectoria docente del Profesor García Hoz, ha sido su trayectoria investigadora, fiel a su convicción, expresa da tantas veces en sus escritos sobre la misión de la Universidad (*La Universidad :su misión y su poder, 1979; Los niveles de educación y la Universidad, 1964, etc.*), de la inseparabilidad en la vida académica universitaria de ambas funciones, la docente y la investigadora, como primera exigencia intelectual de todo profesor universitario. Lo prueba la impresionante lista de trabajos publicados, en libros, artículos; de conferencias en prestigiosos foros nacionales e internacionales; de prólogos, introducciones; de colaboraciones en revistas especializadas españolas y extranjeras, sobre una variada temática que sorprende, además, por la singular capacidad de lectura, actualidad informativa, originalidad de sus puntos de vista, densidad y profundidad de sus saberes filosóficos, teóricos, históricos, sociológicos o estadísticos utilizados en su elaboración. Ningún campo de la Pedagogía le ha sido extraño o indiferente; a todos ha aplicado su curiosidad y la sensibilidad y agudeza intelectual del avezado escudriñador de los problemas educativos.

El resultado final, contemplado su quehacer científico en una perspectiva de conjunto, es un notable mosaico de aportaciones a la Pedagogía española. Aportaciones que van desde la glosa exigente del pensamiento de los clásicos de la educación al análisis crítico de las corrientes más destacadas de la Pedagogía contemporánea; desde la descripción y explicación de nuevos hallazgos y técnicas metodológicas en la investigación empírica y experimental, a la elaboración de la mejor y más clara sistematización existente en lengua española del saber pedagógico alcanzado en nuestros días; desde la minuciosa visión panorámica ofrecida de la realidad educativa española del siglo XX, a la fundamentación teórica de ese movimiento renovador de la educación, que es la Educación personalizada, de notable eco en medios pedagógicos españoles y extranjeros al haber servido de semilla de trabajos de investigación y de aplicaciones prácticas a numerosos estudiosos, discípulos y colaboradores suyos.

Aportaciones diversas pero unitarias, a la vez, en su concepción; diversas en cuanto a perspectivas y enfoques; pero unitarias en cuanto al

hilo conductor subyacente que es siempre el mismo, la idea de que educar en su suma —y vista desde la perspectiva radical de su sentido ontológico— es, como él decía, hacer todo lo posible para que el hombre vaya actualizando su capacidad de ser «principio», es decir, «su potencia de protagonizar sus actos propios».

3. *Algunas aportaciones del Profesor García Hoz a la renovación pedagógica española*

Sería vana la pretensión por mi parte de desplegar, aquí y ahora, aunque fuera someramente, un inventario de sus ininterrumpidas y siempre sugerentes publicaciones. El autor que más trabajos ha publicado en la **revista española de pedagogía** y en la Revista *Bordón*; el autor más citado y representativo de la producción científico-pedagógica española de la segunda mitad de este siglo. Las entradas bibliográficas, consignadas en su haber, directas o indirectas (citas, prólogos, comentarios, etc) son tan cuantiosas que casi desbordan la posibilidad de conocerlas en su integridad con exactitud.

Inútil y arriesgado, por otra parte, intentar esbozar siquiera lo más significativo de su amplia y compacta producción científica; ello supondría reiterar, acaso, lo que todo profesional o estudioso de la educación ya conoce.

Destacaré, no obstante, entre sus aportaciones, especialmente relevantes, a la renovación pedagógica en España las siguientes: su obra clásica, *Principios de Pedagogía Sistemática*, la introducción del *factor medida y del método experimental* como apoyaturas instrumentales de la investigación pedagógica y su contribución creadora al movimiento de la *educación personalizada*.

a) Su obra ya clásica entre nosotros, *Principios de Pedagogía Sistemática*, reflejo y símbolo del discurso pedagógico que ha ocupado a la comunidad científica pedagógica española en la segunda mitad del siglo XX, es fuente obligada de consulta para el conocimiento de nuestra cultura pedagógica actual. Aparecida esta obra en 1960, reeditada y actualizada en doce ocasiones, constituye la primera construcción formal, ordenada e integradora, en la Pedagogía española de la segunda mitad de este siglo, de una sistemática pedagógica referida a los problemas de una teoría general de la educación y a las concepciones y realizaciones científicas más representativas de la Pedagogía contemporánea en otros países. Por su extensión y comprensión temáticas resulta difícil imaginar una obra tan actualizada en su tiempo y tan amplia en cuanto a la problemática e intereses pedagógicos abordados en ella.

Elaborada tras la publicación inicial de una serie de trabajos precedentes, como primeras aproximaciones a lo tratado en la obra (tales como: *El sentido personal de la educación*, en 1943; *El concepto de educación*, en 1944; *Sistematización pedagógica*, en 1959; *Psicología pedagógica*, en 1956; *Educación especial*, en 1958; *Estudio sintético de la educación: la Pedagogía Diferencial*, en 1953, etc), ésta se ha ido actualizando, edición tras edición, a la luz de los nuevos problemas sociales y educativos planteados a la Pedagogía de su tiempo. Como dice su autor en el Prólogo a la primera edición:

«se trata de un libro de problemas más que de soluciones ...; que intenta ser una réplica a la enorme complicación que tienen actualmente los problemas educativos ...; un libro que responde a la necesidad de ordenar todos los problemas educativos con el fin de que puestos en situación adecuada, examinadas las relaciones que ligan a unos con otros, puedan las soluciones ser eficaces. Creo que vale la pena reducir o intentar reducir a sistema los múltiples problemas que la educación plantea y las vías de solución que puedan entreverse, tomando como punto de partida un concepto de educación que radicado primordialmente en la persona humana se abra a todas las posibilidades sociales».

b) En cuanto a la introducción en la Pedagogía española del *factor medida y del método experimental* como apoyaturas instrumentales de la investigación pedagógica científico-positiva, el Profesor García Hoz, aunque eminentemente humanista por formación, vocación y temple vital, ha tenido una decisiva influencia en el desarrollo técnico y científico de aquella modalidad de investigación para la solución de los problemas de la educación.

La creación en 1941 del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, marca el comienzo de su decidida preocupación por la introducción de la línea empírica y experimental en la investigación pedagógica; por vincular más estrechamente la tradición filosófico-pedagógica española con las corrientes experimentalistas de la Pedagogía contemporánea.

Él mismo creó, adaptó y utilizó diferentes instrumentos técnicos de investigación y de medida en trabajos muy conocidos (*Acerca del cálculo y la representación de la simetría de las series*, en 1943; *Estudio experimental de la función docente*, en 1953; *Vocabulario usual, común y fundamental*, en 1953, en el que por vez primera en España, se aplica a un estudio sobre vocabulario la técnica del análisis factorial; *Escala de instrucción*, en 1954; *Estudios experimentales sobre vocabulario*, en 1977; *Sistema de objetivos de la formación intelectual. Los vocabularios comunes en la integración de la enseñanza*, en 1977; *Vocabulario científico y vocabulario técnico: un estudio exploratorio sobre sus relaciones*, en 1980, etc). Él nos enseñaba en sus

clases, en los Seminarios de la Sección de Pedagogía o en las prácticas complementarias que realizábamos en el Instituto San José de Calasanz o en centros escolares, a aplicar y a utilizar aquellas técnicas e instrumentos de medida. Desde entonces, un número creciente de alumnos y de graduados de la Sección de Pedagogía, atraídos por la novedad y la importancia de la experimentación pedagógica, realizaron Memorias de Licenciatura o Tesis doctorales, bajo la dirección de D. Víctor, en las que la experimentación o el tratamiento estadístico de los datos constituyen su aportación principal. Orientación experimentalista que muchos de sus discípulos e investigadores universitarios continúan aplicando y desarrollando, con notable acierto, en el campo de la Pedagogía experimental, la Didáctica o la Organización escolar.

c) En cuanto a su contribución al movimiento o corriente de la *Educación personalizada*, del mismo modo que una serie de trabajos, con una significativa coherencia en su planteamiento, precedieron a la elaboración de aquel compendio de problemas pedagógicos contemporáneos, los *Principios de Pedagogía Sistemática*, otros escritos de orientación eminentemente filosófico-pedagógica, también pensados con una elocuente trazón y coherencia de pensamiento, y surgidos en el contexto científico y cultural del mundo tras la Segunda Guerra Mundial, han sido los generadores, en 1970, de otra de sus obras clásicas: *Educación Personalizada*.

Entre aquellos escritos, precedentes de esta obra, cabe señalar, entre otros: *El sentido personal de la educación*, en 1953; *La orientación de los alumnos en las instituciones escolares*, en 1961; *El concepto de los campos de adaptación*, en 1961; *La educación personalizada al servicio de la libertad*, en 1967; *Los medios técnicos de la educación personalizada*, en 1970, etc.

La obra *Educacion personalizada* (1970), es la expresión de un movimiento innovador centrado, como se dijo anteriormente, en las exigencias de la dignidad de la persona humana como elemento integrador y fundamento de su educación. Responde la obra a una concepción pedagógica que integra la tradición filosófica occidental sobre el concepto de persona y la mejor experiencia científica de nuestro tiempo, traduciendo en respuestas pedagógicas coherentes la potencialidad singular de cada ser humano.

Más tarde, y ya en su vernal tercera edad, esta obra será la fuente de inspiración de la última gran aportación pedagógica de D. Víctor, el *Tratado de Educación personalizada*, en el que he tenido el honor de colaborar como miembro de la Comisión coordinadora, presidida por él, para su diseño y realización.

Desde 1988, y hasta unos días antes de su muerte (el 18 de febrero de 1998), en él siguió trabajando, firme y agudo, con la misma laboriosidad y el mismo talante gozoso que en su época de Catedrático en activo. Bajo su dirección, 216 expertos colaboradores, nacionales e extranjeros, han elaborado los 33 volúmenes que componen el *Tratado*, obra en la que se ha intentado ofrecer un tratamiento completo y sistemático, desde enfoques y experiencias diversas, de la Educación personalizada en sus fundamentos doctrinales y aplicaciones prácticas en todos los ámbitos y niveles educativos.

Tanto la obra *Educación personalizada* como el *Tratado de Educación Personalizada*, según dice el Profesor García Hoz en el Prólogo al volumen 1 del *Tratado* (*Introducción general a una Pedagogía de la persona* —1993—) son, «el resultado de un serio esfuerzo por sintetizar las ideas pedagógicas exigidas por la educación y cuyo remate sólo se alcanza en la formación completa de cada persona humana...; la educación personalizada no es un método de enseñanza, sino una concepción educativa, con exigencias prácticas, cuyo fundamento está en el concepto de persona».

La educación personalizada, como atención personal del individuo, no se la entiende, como es frecuente, en el sentido de que la persona esté sólo en función de un determinado orden social de convivencia, o como algo opuesto a unas exigencias sociales, sino que el orden social se configura en función de la persona, como camino para desarrollar interiormente a la persona y hacerla, con su participación responsable, más eficaz para la vida social. Cuanta más personalizada sea la acción social tanto más redundarán en beneficio de la vida social las acciones de todas y cada una de las personas que la componen. «La educación personalizada —dirá D. Víctor en el Prólogo a la primera edición de la obra *Educación personalizada*—, viene a resumir las exigencias de la individualización y de la socialización educativas, y constituye el tipo de educación más acorde con las profundas necesidades humanas y las condiciones del hombre en la sociedad tecnificada en que vivimos». No es la educación personalizada, pues, una educación miope, una educación individualista cultivadora de actitudes egoístas; sino que en ella se mantiene constantemente el sentido social de la educación, el servicio al bien de los demás, como elemento básico de la dignidad personal, dentro del marco de una libertad de iniciativa y responsabilidad personal.

Possiblemente el punto de encuentro entre las exigencias de la individualización y los requerimientos de la socialización, se halle en el dinamismo de la educación personalizada en torno a las notas incluidas en el concepto de persona de las que derivan las connotaciones fundamentales que distinguen aquella educación: la singularidad, la apertura y, su gozne,

la autonomía y la libertad. Por eso escribe D. Víctor (también en el Volumen 1 del *Tratado, Introducción General a una Pedagogía de la Persona*, en 1993): «Quizás el punto clave de la educación personalizada se halle en la capacitación del hombre para reconocer los condicionamientos de su libertad y para hacer uso de su libre decisión en las zonas de autonomía que siempre tiene a su alcance. Libertad de expresión, libertad de elección y libertad de iniciativa constituyen los objetivos fundamentales de la educación en cuanto deben servir a la autonomía de la persona».

Especial relieve tiene en el movimiento de Educación personalizada la *Pedagogía institucional*. La función educadora, en el marco institucional, no puede ser sólo el fruto de la mera relación profesor/alumno, sino que, complementando la acción familiar, nunca sustituyéndola, ha de ser el resultado de una *paidocenosis* (del griego *paideuo* —enseñar, *koinós*— común), o conjunto de estímulos educativos que influyen, en común, como tal conjunto, en la formación humana de toda la comunidad escolar en cuanto estructura pedagógica en el proceso enseñanza-aprendizaje

De ahí que al inicio del número 8 del *Tratado* (en la obra *Ambiente, Organización y Diseño educativo*, —1991—) diga el profesor García Hoz —y es la razón de ese Volumen— que en él «se plantea en primer lugar el problema del ambiente porque en la creación y refuerzo de un ámbito adecuado se halla el primer y continuo influjo del centro docente en conjunto y, por lo mismo, se puede entender como el objetivo general, inmediato y permanente que toda organización escolar debe tener. La institución escolar ofrece, y de ella se espera, un sistema de estímulos para el aprendizaje en los distintos campos de la cultura, pero sobre todo un ámbito de convivencia en el cual el aprender a vivir es el objetivo latente en toda la actividad escolar. El ambiente del Centro parece que debe ser el primer y continuado campo de atención de directivos y profesores».

Finalmente su proyecto *Aprender a ser, aprender a vivir*, dentro del estilo de la Educación personalizada, ha tenido como una de sus proyecciones prácticas provisionales la obra *Modelo de aprendizaje humano y sistema de objetivos fundamentales de la educación*, (1982), modelo continuado en su libro *Pedagogía visible y educación invisible* (1987) y en otros trabajos de carácter práctico posteriores.

Ante la necesidad de armonizar la unidad de la vida mental y del proceso educativo, único en cada persona, con la dispersión de saberes y realizaciones prácticas que la cultura y la técnica actuales requieren, este modelo, propone unos objetivos de educación acordes «con los elementos funcionales, es decir, con las fases y funciones del pensar, que son básicamente análogas en todas las ciencias», en cuanto que «en los contenidos de

las ciencias hay elementos(temáticos) en los que todas participan», según expresa el autor en la presentación del libro *Modelo de aprendizaje humano y sistema de objetivos fundamentales.*

4. *El Profesor García Hoz y la consolidación académica y profesional de los estudios de Pedagogía en España*

Líder de la renovación pedagógica en España, yo destacaría también, como una de las facetas de ese liderazgo, su gran capacidad para compatibilizar su labor docente e investigadora con su activísima labor fundadora y organizacional. El Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, la Sociedad Española de Pedagogía, la **revista española de pedagogía**, la Revista Bordón, los Congresos Nacionales de Pedagogía, y otras Instituciones educativas, deben buena parte de su vitalidad y prestigio al impulso de su fundador y primer Director o Presidente, que fue D. Víctor. La vida profesional y científica de D. Víctor ha corrido, por eso también, paralela a la consolidación institucional de la Pedagogía española tanto a nivel académico como científico y profesional. La Pedagogía en España se conecta, en su tiempo, cada vez más, con el reconocimiento académico y profesional que la sociedad progresivamente va asignando a los estudios de Pedagogía.

Sí creo que pueda afirmarse, en honor a la verdad y a la justicia, que el día que pueda explicarse cómo se ha hecho posible la consolidación de la ciencia pedagógica en España hasta lograr su desarrollo actual, comparable al de otros países europeos, el Profesor García Hoz tendrá reservado en ese proceso el puesto privilegiado de honor que le corresponde.

Para sus discípulos, para quienes formamos ya parte de su *escuela*, el Profesor García Hoz, ha sido maestro en la Pedagogía, por su ciencia, y maestro en la vida por la riqueza y el ejemplo de sus condiciones humanas.

Decía Marañón que «el hombre de ciencia ha de tener como estímulo supremo el alcanzar una categoría sin privilegios materiales ni herencia, pero de estricta preeminencia, como la espuma, sobre el mar de sus contemporáneos». Estoy convencido de que el Profesor García Hoz no ha terminado aún su magisterio y que con el bagaje en su haber de aquella «preeminencia», sus obras seguirán sirviéndonos como fuente de activa presencia y de tensión creadora entre nosotros.

Ojalá que el magisterio de D. Víctor, que llenó cumplidamente un reciente pasado de nuestra pedagogía científica y buena parte del presente, nos sirva de estímulo y ejemplo para seguir proyectando y recreando sus necesidades futuras.